



CIEA7 #17:

DISCURSOS POSTCOLONIALES ENTORNO A ÁFRICA.

Nuria Fernández Moreno<sup>©</sup>

nfernandez@fsf.uned.es

## El contexto colonial africano y el desarrollo de la antropología

*El texto aborda la relevancia que tuvo el contexto africano durante el período colonial para la disciplina antropológica, tanto desde el punto de vista metodológico como teórico y etnográfico. A través de los estudios africanos realizados durante la primera mitad del siglo veinte se puede trazar el recorrido por los diferentes períodos teóricos que experimentó la antropología y la posterior reflexión y debate acerca de los modelos teóricos formulados a partir de la gran producción de monografías. Se tratará de mostrar cómo la progresiva toma de conciencia ante el “hecho colonial” ha ido perfilando diferentes perspectivas, ámbitos y objetos de estudio (instituciones, funcionamiento, relaciones...) y cómo ello ha repercutido en la imagen y el conocimiento acerca de las sociedades africanas como resultado de esas diferentes miradas.*

Antropología, colonialism.

---

<sup>©</sup> Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED/Madrid).

Las corrientes de pensamiento europeas y la ideología política a principios del siglo XX, ofrecieron a la antropología una oportunidad para desarrollarse como disciplina. Inmersa en esta confluencia de avatares político-sociales y de intereses económicos, la antropología entra en escena, cuando a los regímenes coloniales les resultó difícil controlar las sociedades africanas, viéndose entonces, ante la necesidad de legitimar a los jefes que tenían autoridad sobre sus súbditos. El ejemplo más evidente de ello fue el tipo de gobierno colonial británico conocido como “indirect rule”, basado en el apoyo sobre un determinado sector de la población indígena que, en su comunidad, hacían el rol de intermediario entre el gobierno colonial y las autoridades locales. De manera que, tanto los regímenes coloniales como los estudiosos e intelectuales de esa época comenzaron a interesarse en comprender mejor las costumbres y los pueblos que gobernaban para mejorar su dominio. Paradójicamente, fue esta necesidad de recoger informaciones sobre el funcionamiento de las sociedades indígenas con fines administrativos, lo que estimuló la investigación y produjo algunos de los primeros documentos escritos sobre los pueblos del África.

África fue, para la antropología moderna, un campo de trabajo donde se puso en práctica una nueva metodología que produjo tales cambios en la forma de conocer, de comprender y en la producción de conocimientos teórico-etnográficos, que hoy se considera el punto de partida de la antropología como disciplina académica. No cabe duda, que todos los trabajos antropológicos realizados durante la primera mitad del s. XX, estuvieron dirigidos desde y para mejorar la administración colonial, sin embargo, no dieron el resultado esperado en este sentido, porque, en realidad, aquellos trabajos tuvieron una escasa aplicación institucional. Sin embargo, no sucedió igual a la inversa en un doble sentido: primero, porque el colonialismo fue central para la recopilación y el análisis de formas de vida diversas; y segundo, porque la práctica y el discurso del colonialismo formó parte de la percepción con la que los antropólogos comprendieron aquella realidad. De manera que, aunque la relación entre colonialismo y antropología no fue tan efectiva políticamente como pretendía, sí lo fue intelectualmente.

## MEDIO SIGLO DE ESTUDIOS AFRICANOS EN EL ÁREA SUBSAHARIANA:

### 1920 – 1970

Desde finales del siglo XIX, en pleno auge de la teoría evolucionista, los informes antropológicos y las investigaciones etnográficas sobre otros pueblos, fueron realizadas por misioneros o administradores al amparo de las expediciones naturalistas y, en algunos casos, fueron también los etnólogos quienes proporcionaban información a los antropólogos. Es entonces cuando se crean las Sociedades de etnología (Francia 1838, Gran Bretaña 1843, EEUU 1842, Alemania 1851 y en 1865 la

Sociedad Antropológica Española) y es la época de la apertura de los grandes museos.

### **1920-1930. El avance teórico**

#### **Funcionalismo británico y etnografía francesa**

Durante el período de expansión colonial, entre 1920 y 1945, la antropología experimenta también una expansión académica y una profesionalización. El avance que supuso el período entre 1920 y 1950 para la antropología es incuestionable: el trabajo de campo adquiere gran relevancia y la gran producción de monografías y teorías fueron cruciales en la historia de la disciplina. Estas etnografías fueron las primeras tentativas científicas de superar la situación etnocéntrica de la antropología victoriana. El ámbito de interés gira entrono a las instituciones indígenas, a la organización y al funcionamientos de las sociedades africanas. Surge entonces una generación de antropólogos muy destacados, como Evans-Pritchard. y D. Fortes, I. Shapera, A. Richards, S. F. Nadel, H. Kuper, PH. Kaberry, M. Hunter , W. Wilson y D. Forde. En este período, aparece una obra que será crucial en el análisis del pensamiento africano, de las creencias y prácticas religiosas, *Evans-Pritchard* publica en 1937 "*Brujería, magia y oráculos entre los azande*", una de las primeras grandes monografías a partir de cual, aparecen cuatro temas predominantes en la tradición anglosajona centrada en la brujería: uno fue la distinción entre brujería (witchcraft) y hechicería (sorcery) y otro, el interés por indagar el hecho de la brujería como explicación de las desgracias, así como el análisis del poder y de la imagen del brujo en esas sociedades y, por último, el estudio de los casos e acusaciones de brujería.

Por otra parte, el interés de Francia por el África negra fue aumentando a lo largo de las primeras décadas del siglo XX. Delafosse fue el pionero en estudiar África, pero el principal antropólogo francés en realizar estudios africanos y el promotor del trabajo de campo francés, fue sin duda Maciel Griaule con la Mission Dakar-Djibouti (1931-1933) que dirigió él mismo.

### **1940 – 1950. Antropología social británica**

#### **Teoría de los sistemas de linajes segmentarios. Teoría de los grupos de filiación unilineal. Sistemas políticos africanos.**

El predominio de la antropología británica africanista hasta la década de los años cuarenta, se produjo por la confluencia de varios factores: 1) ésta se apoyó en diversas instituciones ya existentes (las universidades de la metrópoli: Cambridge, Oxford y las dos grandes escuelas londinenses: la London School of Economics y la School of Oriental and African Studies, así como, las universidades de África del Sur: El Cabo, la de Johannesburgo). 2) Los prolongados períodos de trabajo de campo

centrados en el estudio de las relaciones políticas y sociales que llevaron a cabo los británicos. 3) La situación colonial inglesa en África: la política del “indirect rule” y 4) La existencia del modelo teórico, del funcionalismo o funcionalismo – estructural.

Desde este marco funcionalista, se gestaron la *teoría de los sistemas de linajes segmentarios*, por Evans-Pritchard (Nuer 1940) y la *teoría de los grupos de filiación*, elaboradas por Fortes (1951), de cuyas aportaciones, surgieron nuevas implicaciones teóricas. La década de 1940 se inicia también con una publicación clave, *Sistemas políticos africanos* (Fortes, Evans-Pritchard). Este volumen representaba la idea de una antropología social basada en una comparativa sistemática de datos etnográficos ya que reúne un compendio de etnografías sobre distintas formas de gobierno y de sistemas políticos. Por su gran aportación teórica al estudio de los sistemas de poder, se la considera como la primera contribución encaminada a dar un estatuto científico a la antropología política.

### **Los Estudios urbanos. Max Gluckman, el Rhodes – Livingston Institute y la Escuela de Manchester.**

Durante los años cincuenta y sesenta, los británicos también llevaron a cabo, una serie de estudios centrados en el ámbito urbano africano, iniciando así una nueva línea de investigación hasta entonces inexistente en África. En 1938 se crea en Rodesia del norte El *Rhodes – Livingston Institute*, un centrado de investigación centrado en los procesos de urbanización en las ciudades africanas, las migraciones y las cuestiones de etnicidad. Entre los años 1941-1947, bajo la dirección de *Max Gluckman*, el instituto mantuvo una gran independencia pese a estar financiado por el gobierno colonial. En 1949 Max Gluckman se traslada a Manchester y funda el departamento de antropología en la universidad de Manchester. Debido a la vinculación anterior de Gluckman con el Rhodes-Livingston Instituto, muchos de los antropólogos procedentes de Manchester, tan influyentes entonces como: E. Colson, C. Mithcell, J. Barnes, V. Turner, se desplazaban al Instituto para llevar a cabo sus investigaciones. *La escuela de Manchester* se centró, sobretodo, en África Central y del Sur. El enfoque teórico de Manchester se caracterizaba por un interés en las situaciones de conflicto y por un análisis de *situaciones concretas*; les interesaba mostrar la forma en la que el sistema funcionaba con todas sus contradicciones y trataban de buscar una interpretación dinámica de las sociedades, en lugar de una mera descripción de la estructura del sistema o de la función de elementos del sistema.

### **1950. Giro teórico en la disciplina**

Tras la Segunda Guerra mundial, varios factores contribuyen a modificar el paisaje de los estudios africanistas: es la época de las descolonizaciones y de las primeras independencias; en 1956, se celebra en París el Congreso de escritores negros y dos años más tarde, se celebra el I congreso panafricano en Acra y aparece la noción de “Tercer Mundo” y de “subdesarrollo”. Por otra parte, la situación de las sociedades africanas ya está parcialmente determinada por nuevos factores que transforman las culturas “tradicionales”: de un lado, los económicos y sociales (migraciones rurales, urbanización, etc.) y de otro los políticos (las estrategias de las grandes potencias, los nacionalismos nacientes, etc.). El declive del colonialismo también contribuyó a alterar la concepción de la antropología política y comienza a prestarse atención a la cuestión del “cambio” y a la historicidad de los hechos.

### **Críticas al funcionalismo**

El “cambio” que experimentó la disciplina supuso también una revisión del funcionalismo y se somete a crítica su modelo excesivamente integrado, sincrónico y estático de las estructuras políticas de las sociedades nuer y tallensi, así como, las relaciones demasiado consensuadas y equilibradas que habían descrito. Comienzan las primeras reacciones contra el funcionalismo por parte del emergente estructuralismo a través de la teoría de la alianza argumentando que la mejor forma de comprender los sistemas de parentesco no era desde la teoría de la descendencia sino desde las alianzas y la afinidad. Es decir, atendiendo sobretodo a las relaciones, a los vínculos entre los grupos creados a partir de los matrimonios. En los años ochenta, aparecen nuevas revisiones críticas: se cuestiona si desde una perspectiva *emic*, los propios nuer conceden la misma relevancia política a los linajes que la que los antropólogos les habían atribuido. El fondo de la cuestión, giraba entorno al problema intrínseco de la adecuación entre el modelo teórico tomado de las “sociedades primitivas” y la realidad y diversidad existentes.

En este mismo sentido, los intelectuales africanos también criticaron a la antropología clásica de 1930 su concepción de la realidad colonial y del colonialismo entendida como una mera aculturación, cambio social y después, modernización. Ello venía, en cierta medida, a justificar el colonialismo al no reconocer el aspecto político de la dominación y de la explotación (presentadas como modernización según Césaire en su “Discurso sobre el colonialismo”)

Esta crisis de la teoría moderna del parentesco, también fue decisiva porque abrió la vía al estructuralismo, el cual, encaminó la disciplina hacia la antropología contemporánea.

## **1950 – 1970 estructuralismo francés y antropología marxista.**

Tras la interrupción provocada por la Segunda Guerra Mundial, la coyuntura de la posguerra mostraba una nueva gama de instituciones sociales que había que analizar y, a partir de los años cincuenta, la antropología francesa junto con la norteamericana comienzan a adquirir más protagonismo y a relevar a la antropología británica. Dos grandes corrientes impulsaron el africanismo francés:

### **1. El estudio de la, religión y simbolismo y los modos de pensamiento africano**

La figura de *G. Balandier* es quien marca ese punto de inflexión en la antropología francesa, entre sus aportaciones claves, un aspecto innovador de su trabajo fue interpretar los nuevos movimientos religiosos en términos de reacción política contra el poder colonial. Comienza entonces, a abordarse las creencias y prácticas religiosas, no como expresiones de las relaciones (económicas, sociales...) como había venido siendo, sino que se interpretan como elementos claves para comprender dichas relaciones. Así, los sistemas de pensamiento, de adivinación, el sacrificio, etc, fueron unos temas recurrentes en las investigaciones de los años sesenta. A lo largo de la década de 1970, los antropólogos franceses abren una nueva línea de investigación interesándose por captar e interpretar la lógica interna de los sistemas simbólicos, de la religión y de los modos de pensamiento. Lo que aportaba el estructuralismo a esta nueva tendencia era una forma sistemática de análisis para comprender aquello que aparentemente parece arbitrario, como por ejemplo, los elementos simbólicos en la cultura.

Fuera del ámbito francés, cabe destacar también dos figuras de la antropología británica ineludibles en el estudio del ritual: *Audrey Richards*, marcó un cambio de dirección con su trabajo sobre la iniciación de las jóvenes bamba (publicado en 1956) y Víctor Turner, un referente de la perspectiva simbólica-interpretativa por su análisis del significado y de la función simbólica en sus investigaciones sobre los Ndembu (1950-54) y en su publicación *la selva de los símbolos* (1976).

### **2. Antropología económica y estudios de género**

La otra corriente de estudios que en estos años impulsó el africanismo francés fue el desarrollo de la antropología económica, la cual, se interesó por los problemas del desarrollo en África. La antropología económica, como especialidad académica, tiene una aparición muy tardía debido, en buena medida, a una concepción de la economía demasiado etnocéntrica (no se consideraba que existiera *economía* en aquellas sociedades donde no había dinero, mercados y comercio) y, por otra parte, debido al desinterés hasta entonces por la economía de subsistencia y por las

actividades cotidianas de producción (los datos económicos de subsistencia, tecnología, producción... aparecían dispersos en las monografías). En la antropología económica emergente en ese momento, prevalecía el *enfoque marxista* interesado por analizar cuestiones como: el modo de producción, los excedentes, la tecnología, la ecología y las conexiones internas entre política, economía y modos de organización. En definitiva, se trataba de abordar la política de dominación económica, que orientaba la actividad productiva de África a favor los intereses de las exmetrópolis, de las multinacionales y de las elites nacionales corruptas. El máximo representante de la antropología francesa marxista en los años sesenta fue C. Meillassoux, quien junto a Balandier, impulsaron el análisis de diversos temas como: el comercio africano, la esclavitud, la formación del Estado, las conquistas y revueltas coloniales, etc

El pensamiento marxista también fue decisivo para la aparición de los *estudios de género* a finales de los años setenta. A partir de entonces, van surgiendo diversas contribuciones desde el análisis de género, no sólo por su implicación en la economía, también en la política, en la vida doméstica, en la religión y en los rituales, y en definitiva, sobre la presencia de la mujer en la sociedad desde diferentes ámbitos.

## TOMA DE CONCIENCIA ANTE EL “HECHO COLONIAL”

En los estudios antropológicos de finales del XIX y principios del XX no había una conciencia crítica acerca de las consecuencias de la conquista imperial. Según la perspectiva evolucionista de entonces, la *asimilación* constituía el fin de la colonización. Hasta 1950, la antropología (como disciplina reflexiva y crítica, tal y como hoy la percibimos) no se había cuestionado su implicación con las estructuras de poder de la dominación colonial, ni cómo condicionaba el contexto colonial (los intereses de la metrópoli: estabilidad, explotación de recursos y desarrollo) a los objetivos de la antropología, a los modelos que aplicaban y a las representaciones que elaboraron. La orientación de las investigaciones se confundía con los intereses del poder colonial. Los antropólogos servían a los misioneros y a la administración, de hecho, muchos etnógrafos formaron parte de la administración colonial, por tanto, no cabía cuestionarse la dominación, ni la concepción occidental sobre los pueblos africanos.

En torno a la década de los cincuenta, se produce un cambio muy significativo y comienza un período de reflexión en y sobre la disciplina: se busca desvincularse de la antropología colonial, aparecen las primeras críticas y las movilizaciones políticas impulsadas por el pensamiento marxista. La década siguiente son años de

inestabilidad política y social, del comienzo de la independencia y de los movimientos de liberación africanos impulsados por los intelectuales africanos. Durante estos años sesenta, continúa el debate sobre la complicidad entre la antropología y el colonialismo o el rechazo de concebirla como una ciencia nacida del imperialismo occidental. Con el declive del colonialismo, el debate en el marco académico giraba en torno a la crisis de la disciplina a consecuencia de la desaparición del objeto tradicional de estudio de la antropología.

En la década de 1970 y años posteriores, continúa el debate acerca de los intereses políticos de la dominación occidental, de la colaboración de la antropología en la elaboración de “construcciones culturales” sobre las sociedades no occidentales y la no implicación en las relaciones de poder de los pueblos que estudiaban. Es a lo largo de los años ochenta, con la contribución “posmodernista”, cuando se centra la atención en las relaciones de poder intrínsecas a los procesos etnográficos. Esto supuso, al menos, una reflexión en torno al carácter y a la naturaleza del “conocimiento” que produce la antropología. A este debate, que se había centrado principalmente en el discurso y en las prácticas de la antropología, cabe añadir otra línea muy interesante de reflexión, propuesta por Asad (1973), enfocada al análisis de las implicaciones y consecuencias de ese ejercicio de poder en el mundo no europeo, para ver los efectos transformadores que ha provocado en el *presente poscolonial*. En definitiva, se trata de comprender de qué forma el colonialismo, ha penetrado en las sociedades que colonizó, ha modificado sus prácticas y ha impuesto una “modernidad” que hoy parece propia. Con este enfoque, Asad analiza el poder no en términos morales, (si ha sido positivo o negativo), sino en términos productivos (lo que el poder ha obligado a hacer).

El hecho es que, prácticamente, hasta el comienzo de la descolonización no hay una conciencia explícita al respecto. De manera que, la independencia de África puso en evidencia que no se había tenido en cuenta el contexto político y económico en el que la antropología había investigado; como afirma Leclerc (1973): La “situación colonial” de la antropología sólo ha aparecido con la descolonización del tercer mundo. No cabe duda, que este debate en torno a la vinculación entre la producción teórica y el proceso colonial, ha favorecido el replanteamiento metodológico, teórico y ha contribuido a perfilar mejor el quehacer antropológico.